

HISTORIAS **DE** RESILIENCIA

PARA NIÑAS Y MUJERES MIGRANTAS, DESPLAZADAS REFUGIADAS Y SOLICITANTES DE PROTECCIÓN INTERNACIONAL



Introducción

"Cuentos de resiliencia para niñas y mujeres migrantes", es resultado del **"Círculo para mujeres"** impulsado por **Ayuda en Acción de México** realizado en **"La 72, Hogar-Refugio para Personas Migrantes"**.

Posteriormente, se replicó la experiencia en el refugio **"Casa del Caminante Jtatic Samuel Ruiz"** en Palenque, Chiapas y en Ciudad Juárez por medio de **DHIA**.

Algunas inspiradas en sus deseos de llegar al "otro lado" y otras soñando con la paz que no encuentran en sus países, narran en sus historias los desafíos por mantener a salvo lo que para ellas es importante: **sus sueños, su familia, su vida, la libertad**.

En este espacio, **las mujeres se apoderan de ellas mismas** a través de la pintura, la lectura y la escritura. Se reconocen como mujeres resilientes, conectan con sus orígenes y reconocen lo mucho que han recorrido. Este material es una pequeña muestra de ello y deja entrever que hay finales felices en construcción.

Agradecemos a cada mujer que con confianza y valentía abrió su corazón para la creación de esta anotología. Asimismo, gracias a los refugios aliados por brindar el espacio, las facilidades y ser lugares para albergar la dignidad de las que sueñan.



El mensaje de estos textos es muy claro:
nosotras, **las mujeres**, escribimos la historia.



Casa del Caminante



Desde AeA, estamos comprometidas en crear espacios seguros para mujeres, que sirvan para su aprendizaje y expresión.

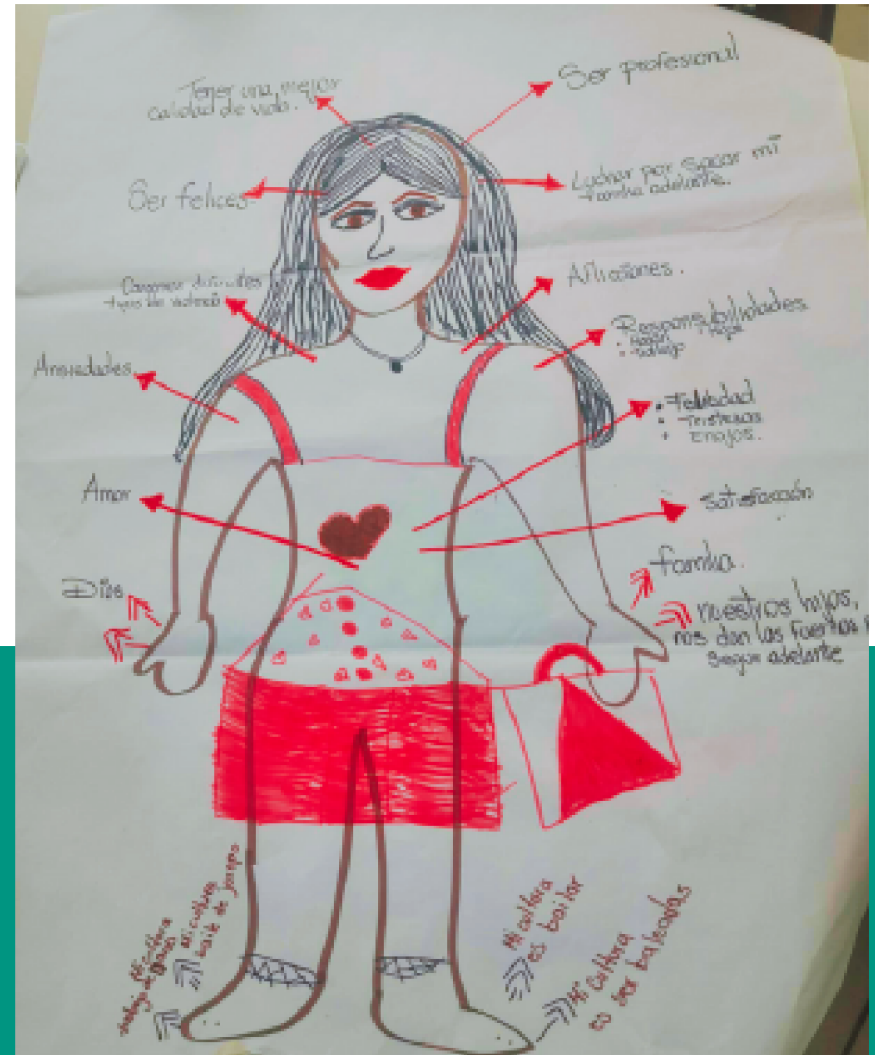
En Casa del Caminante por ser un albergue de paso llegan cientos de personas cada mes, con tanto que contar y aliviar por el peso del camino.

Estos círculos de mujeres con impulsados por su colaboradora Joselyn Lara, donde se trabajan varios temas que ayuden en su estancia en México o en su ruta migratoria.

Inspiración

Las que nos fuimos - Ilka Oliva

Las que cruzamos más que una línea imaginaria
 Las que brincamos más que un cerco
 Las que brincamos más que murallas de invisibilidad
 Las que salimos en parvadas en otoños que nos exiliaron con inventadas alas de aves migratorias
 Y si las florecientes primaveras que nos emitieran
 Nosotras las ausentes, las de las pieles laceradas
 Las de los pubis marchitos y vulnerados
 Nosotras, nosotras, nosotras
 que en algún momento fuimos nosotras
 que se convertirán en nosotras



Mapeo femenino, lo que piensan, sueñan, sienten, creen, lo que las hace fuertes y sus raíces. Conectando y compartiendo con otras mujeres.

“El camino de mi vida”

En 2007 nació una niña llamada Crisly, en Choluteca, Honduras. Al paso del tiempo la niña creció, cumplió 4 años y su familia tuvo que mudarse a la capital de Honduras, la niña y su familia pasaron muchas adversidades y muchos peligros. Luego volvieron a Choluteca, pasaron los años y Crisly cumplió 15 años, tenía una familia feliz, tenía muchos amigos y era muy sociable y querida por todos. Pero, luego pasaron cosas malas por las cuales tuvieron que migrar, fue un camino difícil, sufrieron mucho. Ella estaba triste porque dejó toda su vida en Honduras, sus amigos y sus familiares. La vida de migrante es difícil, tuvieron muchos días durmiendo en la calle, pero llegaron a un albergue, donde fueron muy bien recibidos. Crisly es una persona que se adapta a todo tipo de situaciones, es soñadora y amable, pero para ella, lo más difícil fue dejarlo todo y a las personas que amaba. Ella espera un día lograr verlos de nuevo, lograr sus sueños y poder llegar a su destino.

C. Y. C. L. Honduras - 15 años





“Yareli”

“En 2018 una niña estudiosa llevaba una vida muy linda, le encantaba estudiar, pero por cosas personales tuvo que dejar de estudiar para ella todo cambió, se sentía muy mal, porque para ella el estudio era muy importante, pero no le tocaba de otra . Tuvo 3 niños que le devolvieron la alegría, pero aún así ella deseo seguir adelante y darles una buena vida a sus hijos y un día todo se le salió de control, su vida se volvió un desastre y ella deseo salir de su país para darle una mejor vida a sus hijos. En el nombre de Dios Amén... Pero no todo le salió como ella pensaba tubo que sufrir mucho en el camino y paso el sufrimiento que ella y sus hijos llevaban y después todo cambio para ella Amén.

Y. L. Hondureña, 25 años

“La historia de Yorleni Pérez”

Había una vez una niña nacida en honduras, tenía sus padres y creció con sus hermanos siempre fuimos una familia muy unida, pasaron los años , pero pasó una tragedia, mataron a su hermano, fue algo muy triste. Después les tocó salir de nuestro lugar, dejar todo botado y salir huyendo . Pasó el año y conoció a una personas muy linda, tuve sus hijos pero al final no era muy bueno por que la golpeaba y pasó mucho tiempo que se estuvo aguantando todo, pero llegó un día que tomó la decisión de alejarse de él y sacar a sus hijos adelante y puso un negocio de vender comida, pero no duro mucho, por que llegaron los mareros y le tocó salir de su país con sus hijos y luchar, ahora está en México. Que sea lo que dios quiera, se sufre mucho por ver a sus hijos sufrir, porque es triste andar fuera de su país.

C.P. Hondureña, 30 años





“Madre Valiente”

Había una vez una niña que se crio sólo con su madre, ella luchó para sacarla adelante hasta sexto grado. Luego a ella le tocó trabajar para seguir sus estudios. A sus 15 años decidió hacerse de un compañero, a los 16 tuvo su primera hija, su pareja la maltrataba y golpeaba a su bebé ella al ver que era mucho sufrimiento para la niña decidió separarse de él, trabajar y continuar con sus estudios. Luego conoció a su otro acompañante y tuvo otros 2 hijos y también le fue muy mal ahora ella decidió luchar sola y se mudó a otra ciudad, ya tenía 10 años de vivir en esa ciudad cuando la delincuencia la sacó de su casa y la amenazaron. Ya ella tomó la decisión de emigrar por el bien de sus hijos para que no les pasara nada. Ella está luchando por pasar a USA y espera en Dios que todo le salga bien y logre sus metas, y se trata de ser una madre valiente.

K.A.F. Honduras 31 años.

“Sendero de paso lento”

Había una vez una niña morenita, alegre, que le encantaba bailar siempre, le tocó ser la primera de cuatro hijos, nació en un hogar con mucho amor, pero a pesar de eso sus sueños siempre rebasaban las fronteras de su casa, soñaba desde muy pequeña conocer muchos lugares y personas.

Desde muy pequeña tenía un espíritu justiciero y de libertad, pues vivía discriminaciones por su color de piel y le enojaba que trataran mal a quienes ella más quería, como a sus tías y primas, a quienes pedían siempre buscaran su felicidad.

Uno de sus sueños siempre fue tener una licenciatura, donde pudiera ayudar a más personas, ella sería de las primeras mujeres de su familia que llegarían a tener ese privilegio, por lo que tuvo que salir de su hogar y mudarse a otro Estado donde estaría sola, y tendría que enfrentar varios retos como la inseguridad, miedos, relaciones violentas y discriminaciones, pero a pesar de eso nunca abandonó su sueño y pudo aprender muchas cosas que en su hogar no lo habría hecho.

Después de terminar su carrera se aventuró a conocer otros lugares, ha conocido muchas personas y mujeres que la han inspirado y motivado a trabajar con mujeres, lo que le llena, mueve e inspira para seguir buscando justicia y libertad. Tiene muchos sueños más, sigue bailando, pintando, gritando las injusticias y con la alegría de construir lo nuevo.



“Salir Adelante”



En 1989 nació una niña llamada Flor, que vivió sus primeros cuatro años con su abuela, luego tuvo que separarse de ella y regreso a vivir con sus padres. Luego fue creciendo en una vida llena de carencias con sus cuatro hermanos, lo cual la obligó a vender rosquillas para ayudar a su familia, creció y conoció a sus esposo y tuvo dos hijos, tuvo el apoyo de su esposo, él la apoyo y siguió sus estudios a pesar de tener a sus hijos no la detuvo nada, con sacrificios ella se graduó de BTP en informatica y adquirió un buen empleo y tuvo una calidad de vida muy diferente a la que tuvo de niña, ella tuvo una vida muy feliz junto a su familia y seres queridos, no hay imposibles siempre y cuando se le eche ganas porque ella siempre quiso estudiar y su familia nunca la apoyó pero sin importar, salió adelante.

A. L., Honduras, 34 años

“Mujer Valiente”

Esta es una historia que no representa ni el 1% de lo que vivimos los venezolanos...

Había una vez en Venezuela, una mujer llamada Herminia por la mala situación de país le tocó emigrar a Colombia, era cristiana, era creyente y amaba a Dios, mujer temerosa la cual había pasado muchas dificultades en su vida y su hermano que estaba en Texas, San Antonio (EEUU) le quiso ayuda con dinero para que ella llegara hasta donde su hermano, la motivación que tuvo esta mujer era ayuda a su mamá la cual estaba enferma de Alshaimer allá en Venezuela y a su familia por lo tanto tomo su maleta llena de sueños y emprendió el viaje por la selva del Darien, entre Panama y Colombia fue una travesía muy terrible, el dormir en medio de la selva, los ruidos de los animales en la oscuridad de la noche y oraba tenía que continuar con la palabra de Dios en su labios, para ella fue muy duro caminar por Barrios peligrosos, sólo oraba para salir de ahí hasta que porfin pasando de pueblos cercanos a otros pueblos pudo cruzar países y hasta llegar a México donde pudo comunicarse con su hermana.

Después de haber pasado cosas terribles pudo llegar a su destino y encontrarse con su hermano en Texas, donde gracias a Dios por haberle librado de la muerte, de morir ahogada, de ser violada, de ver muertes en el camino, por fin pudo llegar a Texas donde ahora trabaja y puede ayudar a su mamá en Venezuela, arregló la casita y su mamá cumple y goza de tratamiento y sus hermanos tienen comida y cosas para compartir con los demás (decretado).

H. R. Venezuela, 38 años



“Una Luz en el camino”

Había una vez una niña, que se llamaba Luz, nació en Honduras tuvo una infancia muy difícil ya que su mamá no pasó tiempo con ella ni su papá, le tocó vivir con una señora que la adoptó como sobrina, ahí vendían tortillas y golosinas, la pequeña Luz fue como sirvienta de la casa, trabaja duro y estudiaba también, pero un día decidió escaparse de su tía cruel y buscó a su mamá, ella con rechazo y todo decidió tenerla en casa. A medida de tiempo Luz creció y conoció a un hombre de nombre César la cual la ilusionó con muchas mentiras y la embarazó a sus 14 años y desapareció de su vida y Luz quedo con sueños rotos y problemas, se encontraba sin salida y madre enfadada la hecho de su casa embarazada de 6 meses.

Luz buscó a César y no dio con el paradero de el busco ayuda con una amiga la cual le dio posada por varios meses luego dio a luz a su bebé y lo llamó Angelo, por lo cual su mamá de Luz le pidió que volviera a casa por el bebé. Le tocó trabajar para darle leche y pañales al pequeño Angelo.

Al tiempo y a los años se volvió a enamorar de otro muchacho el cual se llamaba Luis, Angelo ya tenía 5 años y Luis tenía 17 años. Luis y Luz se enamoraron mucho y tuvieron cinco años de relación y una hija, Fernanda cuando nació la bebé todo era hermoso, todo color de rosa, pero un día en medio de la noche, Luz recibió la peor noticia de su vida donde le decían que su pareja lo habían matado y ella sufrió mucho.

Le costo recuperarse del trauma que pasó y 1 año después se levantó, se recuperó del trauma que vivió y decidió emprender un viaje hacia los Estados Unidos queriendo superar su pasado, pero no sabía que en el camino se le aparecería cupido, conoció al que ahora tomaría como el amor de su vida, conoció a David un muchacho muy atractivo físicamente y mucho mejor en manera de pensar el cual al tiempo de tres meses salió embarazada de nuevo y tuvo un a niña hermosa a la cual de pusieron nombre Jesslyn y decidieron tenerla en México, que fue lo mejor que le había pasado.

Luz no ha tenido una vida de color de rosa, pero David ha sido trabajador y responsable.

Ella ha vivido una vida diferente y ahora es feliz esperando a otro bebé y esperando el refugio en México y una mejor vida para ella y su familia.

Honduras



“Resiliente”

Marlany nació en una familia donde tenía 10 hermanos, después ella se caso y tuvo tres hijos, ahora es madre soltera, ella tiene muchas cosas que contar, sus hijos los creció sola, ha sufrido mucho por crecer a sus hijos y llegar hasta aquí en México y seguir más adelante para darles un futuro mejor a sus hijos y seguir el camino más adelante hasta donde diga junto con ellos .

Gracias a Dios Marlany logrará seguir adelante, como siempre lo ha hecho trabajando junto con sus hijos que son su apoyo y ella también los seguirá apoyando a ellos y a sus padres, que no tienen una casa y que ella ha prometido darles una.

M.L. Honduras, 46 años



“Katherine”

“Había una vez una chica llamada Katherine, ella tenía un sueño y era ser una decoradora profesional con el fin de dar alegría a los niños y adultos. Tenía tres hijos, dos niñas y un varoncito, ella era una madre soltera que lo único que quería era proteger y darle lo mejor a sus hijos. Inició su sueño y empezó hacer lo que más le gustaba empezó de payasita, alegraba a los niños. Luego inició con las decoraciones y empezó a hacer arreglos con flores naturales, globos y muchas manualidades. Abrió una página de Facebook, le empezó a ir muy bien, se rentó una casa bonita, compraba comida para sus hijos, e incluso llegó a ser solidaria con personas que necesitaban más que ella.



Pero, luego vinieron personas malas que empezaron a molestar y a pedir dinero. Pedían fuerte cantidad de dinero, Katherine no podía pagarlo y empezaron a amenazar diciendo que se llevarían a sus hijos, su más grande tesoro. Katherine, ya no sabía qué hacer porque las amenazas eran cada vez más fuertes. A lo que decidió salir de su país.

Ella era de Honduras, departamento de Cortés. Con 27 años de edad, sus tres hijos y con poco dinero salió huyendo, buscando protección para sus hijos. Con 3 mil lempiras en su bolsa salió a un viaje, sin saber a lo que se atenía...

Llegó a Guatemala, tuvo problemas, los policías no la dejaban pasar, pero pudo ver la bendición de Dios y la protección ya que los mismos policías después la ayudaron a seguir, ella se encontró personas buenas, ángeles que Dios mandaba para que la ayudaran, logró cruzar Guatemala, llegó a México. En México durante su camino encontró en México durante su camino encontró varias personas buenas que llevaban la misma ruta, 2 venezolanos, 1 nicaragüense y 3 hondureños, les ayudaron a

cargar a sus hijos, ellos en la calle y Katherine por protegerlos, se quedaban.

Sus hijos no dormían, caminaron 4 días y durante el camino se encontró con persona que le pedían regalados a sus hijos, otros le decían “te los compro” y Katherine asustada durante el camino decidió continuar y decidió pedir ayuda en un albergue en Palenque, donde las han tratado bien y le están dando la ayuda posible, esperamos que Katherine se le cumpla su sueño y poder llegar al norte y seguir con los que le gustaba hacer.

K.V. Honduras, 27 años

La 72

Círculos de mujeres

Esta actividad fue impulsada por Ayuda en Acción de México a cargo de sus colaboradoras Laura Bautista y Rocío Santos, a petición de Saira Durán, coordinadora de Atención a Grupos en Situación de Vulnerabilidad de "La 72, Hogar-Refugio para Personas Migrantes", con la finalidad de que las usuarias tuvieran una mayor integración.

Afortunadamente, las mujeres pronto se apoderaron del discurso y del espacio; encontraron escucha, relajación, compañía y creatividad.

A continuación, compartimos el significado que le dieron en su día a día esta actividad.

Reflexión

"Fue super especial escuchar a las demás mujeres expresar sus emociones, es bonito ser escuchada y saber escuchar..."
"Se siente en paz nuestro corazón, cuando hablas tus ideas, tristezas..."

"Hoy se habló de resiliencia, hasta hoy escuché esa palabra, pero es muy buena reflexión porque se trata de lo que pasa uno día a día, con muchas adversidades y que a pesar de todo eso que una pasa y supera somos personas muy fuertes... muy valientes..."

Las mujeres, el canto y la movilidad

Como mujeres, nuestra participación en la historia humana ha sido callada. Pareciera que nuestra existencia en las artes se limita a nuestra belleza, pero no es así, también nosotras somos creadoras. En este apartado, dejamos fragmentos de canciones acerca de la migración humana.

¡Que el canto de las mujeres nos guíe!

Mi país se ha quedado
dormido, agotado
De tanto perder.
¿Quién me tenderá
la mano?

¿Quién recogerá el dolor?
¿Quién me ayudará a vivir?
¿Quién me dará calor?

**"Canción para los
refugiados"** - Mónica
Molina y Paco Damas

Soy una raya en el mar
Fantasma en la ciudad
Mi vida va prohibida
Dice la autoridad
Mexicana, ¡clandestina!

Haitiana ¡clandestina!
Boliviana ¡clandestina!
Marihuana: ilegal

"Clandestina" -
Silvana Estrada

Y así seguí, haciendo escala noche y día
Crucé cuatro países en cinco días
Corriendo al trote, comiendo poquito
Hablando poco y llorando bajito
Pero llegué como lo deben saber todos
"Me fui" - Reymer Perdomo

Inspiración

“Victoria”

Había una vez una niña con muchos sueños, uno de ellos fue siempre tener su familia junta, como su papá que estuviera con su mamá, pero, pues no se pudo e hizo mucho pero no se logró ese sueño.

Luego soñó con su propia familia al pasar los años, el sueño de un matrimonio también se vio sin futuro, no pudo ser.

Pero luego tuvo hijos y se fijó una meta de separarse pese a la situación que se viniera encima. Luchar con ellos. Sola logró su sueño de tener su propio espacio para ella y sus hijos.

Se llegó la adolescencia de sus hijos, entraron a ser jovencitos y pues todo iba bien. Y aparecieron los malos de la mara y quisieron atrapar a uno de sus hijos. Ah, porque ella logró tener cuatro hijos: dos niñas y dos varones. Y a causa de salvar a uno de ellos tuvo que partir en dos su corazón, y tocó que migrara con dos de ellos, dejando así la mitad de su vida en Honduras.

¿Y cuál es su otro sueño?

Pues reunir las dos partes de su corazón.

Logró llegar a este hogar de "La 72" donde se siente a salvo, pero a la vez triste, con muchas ganas, mucho coraje de echarle pa'delante y lograr su próximo sueño y esta niña pues se llama “Victoria”, como su nombre lo dice, lo va a seguir logrando.

M.H.D., hondureña, 42 años.





“Amor de madre”

Había una vez una vez una niña que la regalaron y luego ella creció y fue madre a los 15 años. Se prometió a ella misma no abandonar ni regalar a sus hijos, luchar y pase lo que pase verlos crecer y darles el amor que nunca tuvo ella.

Ese fue el mejor sueño para esa mujer. Ella logró su sueño. Fue una gran madre, una buena abuela... su mayor felicidad fue haber logrado estar junto a sus cinco hijos. Cuando ella era adolescente sentía que nadie estaba con ella, cuando tuvo a su primer hijo, tuvo una razón para vivir, pasara lo que pasara ella iba a seguir adelante y aquí está.

Desde entonces su corazón fue feliz se demostró que puede ser fuerte y a nunca rendirse por nada.

O.M.H.P., hondureña, 35 años.

“La historia de Lohani”

Había una vez una niña llamada Lohani de Honduras, tenía 12 años, ella soñaba con procrear una familia muy feliz. Pasaron los años, se convirtió en una joven decidió unirse a alguien, tal vez fuera la persona perfecta para ella, procrearon dos niñas, eran muy felices.

Pero al pasar los años, por los problemas que vinieron a su matrimonio decidieron emigrar a otro país. Decidieron viajar a los EE.UU. con sus dos pequeñas, tal vez no pensando que fuera tan dura la situación en el camino.

Cuando salieron de su país fue todo tranquilo el viaje hasta Guatemala. Después al pasar la frontera fue tan difícil, les tocó caminar como el tanto de seis días para llegar a México.

Fue tan duro porque días dormían en el monte y por la noche caminaban, a parte de eso se acabó el dinero y el alimento que llevaban, y casi sin fuerzas llegaron a México hasta una casa de emigrantes llamada "La 72".

E.M.T.Z, hondureña, 28 años.



“Libertad”

Había una vez una niña tabasqueña que fue criada por mujeres fuertes y trabajadoras, los hombres en su familia no eran tan trabajadores como ellas; les tenían que hacer la comida, lavarles la ropa, sólo de vez en cuando ayudaban a reparar cosas. Para esa niña era raro ver a sus mujeres siendo una inspiración mientras escuchaba que le decían que las mujeres tenemos la obligación de ser madres, de saber vestir modestamente, de no decir groserías, de ser sumisas...

“¿Aprender a cocinar para poder casarme?, ¡Jamás!”, pensaba ella. Había en ella una llamita que le decía que las mujeres merecíamos más.

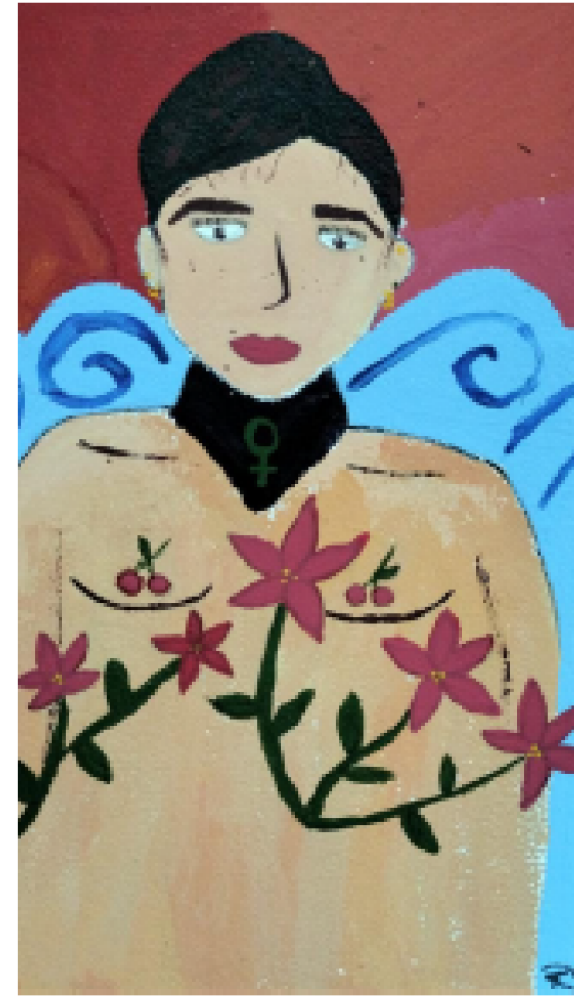
Las restricciones a su libertad se hicieron más visibles y hostigantes cuando entró a su adolescencia, a su padre le parecía más importante cuidar su honor prohibiéndole amistades, salidas y casi casi el mundo exterior. Su casa había dejado de ser un lugar seguro, cada día se sentía más como una jaula asfixiante. Decidió a los 19, huir en una mañana fresca de noviembre, de esas que casi no tiene su tierra. Lloró, pero significó que su hogar no eran las 4 paredes que conoció desde niña y que el amor no controla.

A sus 26 se encontró rota, con la ruptura de una larga relación aprendió que no sólo los golpes lastiman, que idealizar y sentirte minúscula no es genuina admiración, descubrió que su cuerpo había dejado de ser suyo, que le había pertenecido más a ese otro sin respeto por los “NO”, y eso fue lo más doloroso, saberse ajena a lo que siempre fue de ella.

Se acercó nuevamente a sus mujeres: mamá, abuela, hermana, tía, sus amigas y una psicóloga, contó con dolor todo lo que había callado por años, se sintió arropada y sostenida por sus mujeres. Entendió que las mujeres debemos luchar por lo que merecemos: respeto, dignidad y ternura, ¿Cómo que debemos luchar?! Sí, aún debemos luchar, por eso vale la pena autonombrarse feminista, nombrarnos a las mujeres.

Así esa pequeña niña tabasqueña ahora adulta decidió que, si debía luchar, lo haría con mujeres para mujeres, que, si debía dejar su hogar junto a sus gatos y comodidades por un tiempo, estaba bien. Su lucha y su sueño por que las mujeres migremos, trabajemos, amemos y decidamos con la libertad que merecemos, continúa.

R.S.D, mexicana, 28 años



“La mujer guerrera y valiente”

Había una vez una niña con tan solo 15 años de edad que vivía en casa de sus abuelos, estudiaba y trabajaba. Una vez conoció a un joven, se comenzaron a conocer, se hicieron novios y en tan sólo un año salió embarazada de su primer hijo. No vivía una vida buena, él no era un padre bueno, porque le hacía daño con sus palabras, haciéndola sentir menos que él y menos que otras mujeres. La joven seguía ahí por su hijo, después de 4 años volvió a salir embarazada de su segundo hijo. Él seguía con lo mismo, le pagó mal con una de su familia, que era su prima. Ella decidió dejarlo, ya no seguir aguantando más.

Luego conoció a una persona muy especial, detallista y cariñosa. Decidió darse una oportunidad con esa persona, tuvo a su tercer hijo con él, estaban siendo muy felices en su hogar, luchando juntos. Al pasar dos años, decidieron tener un último hijo, que es su única hija; quien hizo muy feliz a su madre, a su padre y hermanos.



Ahora esa familia que creció, formada por un grupo de 6 personas, quienes se cuidan y protegen de cualquier dolor por muy duro que sea. Hace cuatro años esa persona con la que ella decidió darse una oportunidad, le propuso matrimonio, ella aceptó y se casaron. Su vida continuó con situaciones buenas y malas, pero juntos y más fuertes que nunca.

Hace dos meses decidieron salir de su país con rumbo a México, lograron llegar, ahora están muy juntos como siempre, con ayuda de abogados, psicólogos y de mucha gente que los han apoyado incondicionalmente. Ahora solo están en trámites de sus papeles para llegar a su destino, a una vida mejor, lejos de tanta gente mala, y ella siente que lo está logrando y que lo va a lograr con toda la ayuda que le han dado.

S.M.C., hondureña, 29 años



“Alma de fuego”

Érase una vez una niña llamada Alma, cuando cumplió sus 17 años, se enamoró, se fue con ese muchacho a vivir a casa de la mamá, esta señora fue muy buena con ella, la trataba como su hija. Esa relación duró 7 años, tuvieron un hijo, se separó de esa persona.

Alma partió con su bebé a un viaje a EE.UU. y en ese país no le fue muy bien, cuando llegó sufrió mucho y encontró a un hombre, se hicieron pareja, salió embarazada. Ese hombre comenzó a golpearla a ella estando embarazada y a su hijo que ella llevaba. Tuvo a su bebé, pero la pasaba muy mal con ese hombre: era un alcohólico y los golpeaba a los tres, hasta que un día Migración la detuvo, la encarceló. Sus hijos quedaron solos, ella lloraba mucho en esa cárcel, oraba a Dios por salir a ver a sus hijos. A los seis meses salió. Ese hombre la esperaba; pero él seguía con los golpes y el alcoholismo.

Un día, lo detuvieron, y ella se pudo liberar de ese hombre, porque pudo abrir sus ojos, que esa no era la vida que quería y llegó el día que le tocaba ser deportada por Migración, la mandaron a su país, Honduras, se fue un 28 de marzo. Comenzó otro sufrimiento con sus hijos porque no tenía trabajo y no le daban trabajo por no ser profesional, pero ella sacó adelante a sus hijos todo ese tiempo.

Un 18 de mayo del 2012 conoció a su actual pareja, él ha sido una excelente persona como pareja y padre para sus tres hijos. Son los cómplices perfectos: los tres hijos, la pareja, un sobrino que también participa en la familia al que quieren mucho y ella.

B.J.H.J, hondureña, 42 años

“El fin es un comienzo”

"El fin es un comienzo"

Había una vez una joven de la ciudad que, a pesar de vivir con comodidades, estaba en un estado de alerta y melancolía profunda. Ella no entendía porqué se seguía sintiendo así a pesar de tener oportunidades para divertirse, hasta que un día aceptó que no tenía un hogar, o ella lo veía así.

El sentimiento venía de la soledad y la incomprensión de su entorno. Darse cuenta de ello fue doloroso por mucho tiempo y mucho tiempo vivió en el confort de la tristeza. Hasta que un día entendió que las cosas no cambiarían si se quedaba inmóvil esperando la muerte, porque ella no llegaría pronto. Decidió salir al mundo, a las calles de esa gran ciudad que la intimidaban y ver rostros sin intentar imaginar situaciones catastróficas.

Cuando pasaba el tiempo y más hacía cosas que le gustaban, conocía gente nueva y se exponía a la desnudez de su alma, más tranquila se sentía. Sin embargo, un día la melancolía atacó de nuevo y ahora venía acompañada de síndrome de la impostora, esa sensación de fallar a todo lo que te propones y creer que no has cambiado nada ni te has movido lo suficiente.

Al notar sus sentimientos y en un impulso de esperanza decidió irse de esa ciudad, esa casa y esas rutinas. Ya había intentado cosas, expectó vivir en un lugar nuevo así que, a pesar del miedo de la incertidumbre y el empezar de nuevo, decidió aventurarse.



En ese viaje, en ese nuevo lugar, con esas nuevas personas, descubrió nuevas cosas dentro de ella; la versión en la que trabajaba de ella en este momento la hacía ver todo diferente. Adaptarse resultaba difícil, pero se daba cuenta que no era doloroso ¡se podía vivir sin tristeza! A pesar de que ya no tenía las comodidades de antes, se sentía feliz de hacer cosas por ella y para ella, estaba con su compañía y se dio cuenta que no le pesaba, es más, le agradaba y la reconfortaba. Eventualmente, como fue una oportunidad de algunos meses, sabía que tendría que regresar a esa ciudad y a esa casa, pero ahora sabía y tenía la certeza que un día se fue de esa casa y cuando regresó ella ya había crecido mucho y se sentía que su ex mundo le quedaba pequeño y que nada iba a ser igual...para bien. Su nueva historia le gustaba más.

L.A.S.O., mexicana, 25 años.

“Hija de la tierra”

Había una vez, una niña del estado de Hidalgo que amaba estar con su familia, convivir con su mamá, hermana, abuela y abuelo. Siempre fue soñadora y le encantaba escuchar las historias que le leía su abuelo, en ellas descubrió su gusto por explorar otras ideas, otras mentes, otras vidas.

Creció y se dedicó al estudio del alma. Ella sabía que las personas somos mucho más de lo que decimos o vemos, también sentimos. Gustosa de la naturaleza, los viajes, la familia, un día decidió migrar, dejar de vivir en su mente, explorar y escuchar con su cuerpo... poner al cuerpo en su vida.

Así es que empezó a hacer del placer de viajar su estilo de vida, ocupó sus “dones” y conocimientos para explorar el alma de la gente. Eso le encantaba, escuchar historias como las que su abuelo le contaba, ahora desde la voz de sus autoras, eso era bonito, pero también había mucha tristeza... a veces, se sentía sola, extraña, aislada, incomprendida... Veía que todas las personas tenían un rumbo y hasta ahora, sólo se había dedicado a escuchar. Se empezó a cansar de sostener lo que le pedía el Mundo y sintió que perdió el rumbo y entró en un proceso de mucho llanto, dolor... parecía que había una cascada en ella, pero a veces no entendía hacia donde iba, porque se desbordaba.

Un día se dio cuenta que esa abundante agua había traído en su interior una gran selva que daba vida, se descubrió dando frutos, transformando vidas con sus pasos, donde pisaba las plantas florecían. Hasta los pisos más infértiles tenían algo que aportarle. Y ya no sólo escuchaba la voz de las personas, sino de todo lo que latía a su alrededor: los pájaros, la música, las alas de las mariposas, el sonido del viento, la lluvia, los truenos. Se conectó.

Nunca más volvió a tener miedo, encontró calma y sobre todo, aprendió a escucharse, a aceptarse, a abrazar la vida, a defender la selva en su interior, a aceptar la cascada desbordante, la tierra fértil y saber cómo y cuándo quemar la mala hierba. Ella encontró paz y dio vida. ¡Vive!

L.E.B.G, mexicana,
34 años.



“Historia de una mujer valiente”

Había una vez una niña que vivía en una aldea de Honduras, ella creció junto a sus padres, era muy feliz. Hasta que un día sus padres vieron que era imposible salir adelante en ese lugar y salieron en búsqueda de algo diferente para sus hijos. Ellos viajaron dejando a su niña sola, desamparada con sus tres hermanitos a su cargo. Los dejaron con la abuela, quien los trataba mal. Luego sus padres regresaron para llevárselos. Esa niña tenía muchas ilusiones de ser grande en el mañana, soñaba y estudiaba porque quería ser alguien diferente, pero su madre le exigía casarse con alguien que no quería. Y un día, decepcionada, esa niña buscó amor en otra persona y resultó que esa persona era casada, la dejó embarazada, tuvo a su niño, pero él murió... Fue uno de los primeros fracasos que esa niña pasó. Luego, ella quiso buscar otro rumbo porque su madre no la entendía,

y ella reprochaba lo que le había pasado cada día. Por eso ella decidió irse en busca de otra cosa u otro futuro. Pero la vida le tenía otra sorpresa. Conoció a un muchacho, ella pensó que era el hombre de su vida porque la trataba muy bonito, pero luego, ese hombre cambió de repente y empezó a maltratarla. Todo era complejo para ella; no tenía libertad, había perdido todo lo que había soñado. Y era porque ella fue una muchacha que le gustaba arreglarse, se sentía feliz antes de conocerlo y de repente todo cambió.

Él empezó a traicionarla con cualquier mujer que él quería, a ella la dejaba encerrada en un cuarto bajo llave cuando él salía divertirse con otras muchachas. Un día, estando embarazada, él la empujó e hizo que perdiera a ese hijo.

Estuvo embarazada siete veces porque él no la dejaba cuidarse, de esos embarazos sólo tiene dos niñas.

Él la maltrató por catorce años...

Ella tuvo un trabajo y un día por haber llegado tarde quiso matarla. Ella salió huyendo, desde entonces vive con miedo de que esa persona la encuentre y le haga daño. Un día, esa muchacha conoció a un hombre que le hizo valorar su vida, que le enseñó a ver la vida diferente. Ellos querían vivir en su país porque ahí están sus hijas y los hijos de su pareja, pero algo inesperado sucedió, por lo que, de repente corrían peligro, salieron huyendo, dejando a sus pequeños abandonados.

Y sin pensarlo dos veces, salieron de su país,

sin imaginar que al llegar a México pasarían por algo terrible: ellos fueron asaltados, la pareja de ella casi fue asesinada. Ella se sentía morir porque pensó que le habían matado a quien ella amaba, pero le pidió a Dios que los guardara y protegiera. Hoy su esposo está recuperándose en una casa de refugio, que se llama “La 72”. Con él se siente muy feliz, hoy está luchando por un sueño junto con él. Ella es una joven muy fuerte y sabe que lo va a lograr y que todo será como antes, ser muy feliz junto a su esposo e hijos.

D.C.C, hondureña, 36 años



Reflexión



"Cuentos de resiliencia para niñas y mujeres migrantes", nos trae historias de mujeres, historias que contienen fragmentos que parecieran repetirse y que quizás al leerlos también resonaron en ti.

Estas historias nos recuerdan que ser mujer va más allá de una nacionalidad, del color de la piel o la cultura, nos unen cicatrices y fragmentos rotos, pero estos sirven para reconocer que como mujeres nos tenemos entre nosotras: **sororidad*** es la respuesta.

También, nos unen los anhelos, las crías jugando, la ternura y los cuidados. Reflexionemos sobre cuántas veces nos hemos sentido pequeñas, alejadas unas de otras, en la soledad de ser una madre, de ser una mujer trabajadora, de cargar con una casa y una familia por unir, pero entonces, veamos a nuestro alrededor y fijémonos que juntas hacemos red, que juntas somos poderosas.

***Sororidad:** Una forma cómplice de actuar entre mujeres, para que nos aliemos, trabajemos juntas, empujemos las agendas y los movimientos
(Marcela Lagarde).



Este fanzine fue desarrollada por Ayuda en Acción de México con usuarias de nuestros aliados, los albergues "La 72, Hogar-Refugio para Personas Migrantes" en Tenosique, Tabasco; Casa del Caminante Jtatic Samuel Ruíz García en Palenque, Chiapas y Derechos Humanos Integrales en Acción A. C. en Ciudad Juárez, Chihuahua gracias al financiamiento de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo.

